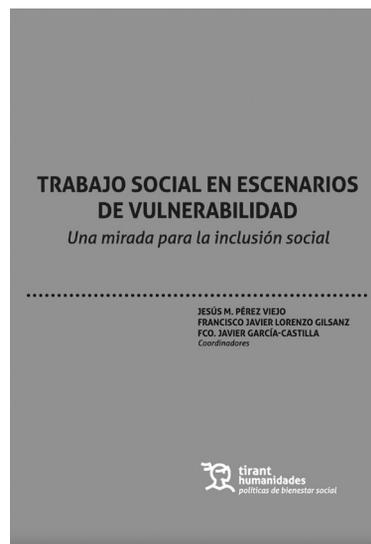


Título del libro:

**“TRABAJO SOCIAL
EN ESCENARIOS DE
VULNERABILIDAD: UNA MIRADA
PARA LA INCLUSIÓN SOCIAL”**

Book Tittle:

**“SOCIAL WORK IN
VULNERABILITY SCENARIOS:
A LOOK FOR SOCIAL
INCLUSION”**



Autores:

PÉREZ VIEJO, J.; LORENZO GILSANZ, F. J.; GARCÍA-CASTILLA, F. J. (2022)

Editorial: Tirant Humanidades.

Reseña realizada por: Andrea García-Santesmases

La vulnerabilidad en la intersección

La pandemia de la Covid-19 ha puesto aún más de manifiesto la centralidad que tienen los cuidados en el sostenimiento de la vida y la necesidad de poner la vulnerabilidad en el centro de las políticas públicas. Como explica el profesor Francisco Javier García-Castilla, uno de los coordinadores del libro “Trabajo Social en escenarios de vulnerabilidad: Una mirada para la inclusión social” recientemente publicado, la vulnerabilidad es consustancial a la vida humana: “Ninguna persona es invulnerable, podrá contar con factores de protección que le alejen de la exposición al riesgo, pero la realidad social es cambiante y todo puede transformarse de forma impredecible” (García-Castilla, 2022, p. 43). Es decir, la pobreza o la dependencia son situaciones que pueden acontecer en las trayectorias vitales y cuya incidencia y probabilidad depende de los recursos personales, sociales y comunitarios. La vulnerabilidad, por tanto, es una situación no una condición intrínseca de las personas.

Andrea García-Santesmases

El libro “Trabajo Social en escenarios de vulnerabilidad” comienza, a partir de la obra del conocido sociólogo Robert Castel (1995), planteando que hay “tres zonas” en relación con el acceso a la ciudadanía y el bienestar: la zona de inclusión, la zona de vulnerabilidad y la zona de exclusión. Mientras que el Trabajo Social se ha ocupado tradicionalmente de esta última zona, en la que se encuentran las poblaciones excluidas y marginalizadas, el libro aboga por entender que la zona intermedia, la de la “vulnerabilidad”, también es parte de su cometido. La zona de la vulnerabilidad es la zona del riesgo y es ahí donde el Trabajo Social debe de realizar una labor preventiva, que evite a tiempo que las personas sean excluidas o marginadas. Esta labor resulta aun más importante en un momento de precariedad laboral e inestabilidad económica, consecuencia de la crisis social y sanitaria de la Covid-19.

En consecuencia, este libro constituye una herramienta útil para profundizar en los distintos escenarios de vulnerabilidad de los que debe encargarse el Trabajo Social. A través de 20 capítulos, en los que participantes tanto profesionales de la atención directa como investigadores/as y docentes universitarios/as, se da cuenta de los principales desafíos que afronta la profesión en un contexto postpandemia. De esta forma, se abordan temáticas clásicas del Trabajo Social (como la pobreza o el sinhogarismo) así como desafíos contemporáneos (la migración de menores no acompañados o las “adicciones sin sustancia” explicadas en el capítulo 7) y las nuevas herramientas con las que contamos para solventarlos (el eSocial Work o las redes de trabajo internacional).

No obstante, más allá de los desafíos específicos de cada uno de los campos de la intervención social, considero que el principal desafío al que se enfrenta el Trabajo Social con personas en situaciones vulnerables, y esta tensión vertebrada este libro, es cómo conjugar un análisis detallado de una situación concreta con la contemplación de las múltiples variables que conforman dicha situación, es decir, cómo hacer compatible la necesaria sectorialización de la intervención social con la necesaria aplicación de una perspectiva interseccional.

La interseccionalidad es tanto un enfoque teórico como una herramienta analítica que pretende dar cuenta de la interacción de los diferentes sistemas de poder. Tal y como plantean Patricia Hill Collins y Sirma Bilge (2016) esta perspectiva permite entender que el poder no es un ente estático sino que se operativiza en relaciones cambiantes y dinámicas. Las autoras plantean que la mirada interseccional debe desvelarlas: “Las relaciones de poder se deben analizar tanto a través de sus interacciones, por ejemplo, el racismo y el sexismo, como entre los ámbitos del poder, es decir, el estructural, el disciplinario y el interpersonal” (Hill Collins y Bilge, 2016, p. 35).

Aterrizar este enfoque teórico en la práctica del Trabajo Social es el gran desafío que sobrevuela las páginas de este libro. Por ejemplo, en el capítulo 3 se aborda el Trabajo

“Trabajo Social en escenarios de vulnerabilidad: Una mirada para la inclusión social”

Social con menores extranjeros no acompañados y, como bien apuntan los autores, aquí se cruzan, como mínimo, dos condiciones que puede generar una situación de vulnerabilidad y que están reguladas por legislaciones y políticas públicas diferentes, como son las que conciernen a la infancia (que se abordan, de manera independiente, en el tercer capítulo del libro) y la migración (que se trata en el capítulo 13). Por si este cruce no fuera suficiente, tal y como plantea el capítulo 6 “Trabajo Social en el ámbito de la violencia hacia las mujeres”: “todas las intervenciones sociales deben incluir la perspectiva de género, que permita entender la desigualdad histórica que sufren las mujeres y ubiquen las intervenciones teniendo en cuenta esa discriminación” (Pérez Viejo y Díaz Santiago, 2022, p. 182).

Esta pauta, absolutamente necesaria, no suele cumplirse, sino que se incluye la perspectiva de género solamente, como en el citado capítulo, cuando se alude directamente a experiencias de discriminación de las mujeres en lugar de aplicarla como un elemento trasversal. De la misma forma, cuando aplicamos una perspectiva interseccional, observamos que determinados análisis de la realidad social obvian variables clave para su comprensión. Por ejemplo, en relación con la organización social de los cuidados, hay que entender que el enfoque de género no basta ya que se articulan de manera injusta no solo para las mujeres (las principales encargadas de “cuidar”) sino también para las personas en situación de dependencia, que ven trasgredido su derecho a decidir cómo quieren vivir y tomar decisiones en primera persona. En consecuencia, es fundamental tener en cuenta “las diferentes voces implicadas en las relaciones de cuidado, tanto las de quienes los proveen como quienes los precisan, sabiendo que dichas posiciones no son fijas ni esenciales” (García-Santasmases Fernández, 2023-en prensa).

Poner en valor las experiencias y visiones de las personas que viven en primera persona la problemática, en este caso de la dependencia, es esencial para proponer marcos teóricos y de actuación acordes a las problemáticas reales que les afectan. Como explica Donna Haraway (1988), el punto de vista de quien investiga (y podríamos añadir: “de quien interviene”) nunca es neutral ni aséptico, sino que está atravesado por su condición de clase, género, raza, etc. Por ello, hay que tener en cuenta distintos “puntos de vista” y poner en diálogo el análisis y la vivencia, la teoría y la práctica. Las personas en situación de vulnerabilidad no pueden ser simples objetos de la intervención social, sino que constituyen interlocutores legítimos y necesarios en las actuaciones que les conciernen.

Para ello, el Trabajo Social debe de aplicar una mirada interseccional tanto en su teorización como en su práctica diaria que permita complejizar muchas de las lecturas y actuaciones contemporáneas. Por ejemplo, el “envejecimiento activo, saludable y participativo” que promueve el capítulo 5 (“Envejecer, retos y aportaciones al Trabajo

Andrea García-Santesmases

Social”) significará cosas diferentes, en función de variables como la clase social o el género, tanto para la persona mayor objeto de la intervención como para el/la profesional del Trabajo Social encargada del caso. Como explica la socióloga feminista experta en envejecimiento Anna Freixas (2021), no es lo mismo ser “viejo” que “vieja” ya que en la segunda categoría interseccionan patriarcado y edadismo generando una situación de vulnerabilidad específica.

En definitiva, el libro “Trabajo Social en escenarios de vulnerabilidad” no ofrece todas las respuestas para desarrollar esta práctica, pero apunta a las cuestiones clave para desarrollarla de la manera más justa posible.

Referencias:

- Castel, R. (1995). *La métamorphoses de la question sociale, une chronique du salariat*. Fayard.
- Freixas, A. (2021). *Yo, vieja. Apuntes de supervivencia para seres libres*. Madrid: Capital Swing.
- García-Santesmases Fernández, A. (2023-en prensa). *El cuerpo deseado: La conversación pendiente entre feminismo y anticapacitismo*. Kaótica.
- Haraway, D. J. (1988). Situated knowledges: The science question in feminism and the privilege or partial perspectives. *Feminist Studies*, 12, 579–599.
- Hill, C. y Bilge, S. (2019). *Interseccionalidad*. Morata.